

La Sonrisa del Cáncer

Por: Ricitos de Chocolate

Cuando alguien se entera de que padece de algún tipo de cáncer, la emoción que se genera es tristeza y desilusión; pero ese sentimiento se puede cambiar ya que hay gente que piensa en las personas necesitadas y se preocupa por ellas realizando donaciones o campañas para recaudar dinero.

La experiencia que yo viví es muy bonita y ayudé a que una niña con cáncer cambiara sus sentimientos acerca de su situación.

Recuerdo que era un día de escuela de noviembre del 2012, estaba en 5to de primaria, cuando dos niñas entraron al salón para dar un aviso. Las niñas nos explicaron a mis compañeros y a mí que el viernes de esa misma semana y el viernes de la siguiente semana, se iban a estar realizando donaciones de cabello para niñas con cáncer. Los requisitos para colaborar con la campaña eran muy sencillos, pues solamente necesitaba que mis papás firmaran un documento que autorizaba que yo donara mi cabello y que éste midiera como mínimo 20 cm.

Cuando mi mamá me recogió de la escuela, estaba muy emocionada y feliz, le comenté acerca de la campaña y le dije que yo quería donar mi cabello. Ella me dejó, pero también me dijo que le preguntara a mi papá, quien, al yo decirle sobre el asunto de la donación de cabello, me preguntó si estaba segura ya que mi cabello es rizado y se encoge fácilmente pero de igual manera yo le respondí emocionada que sí e inmediatamente me dio permiso para participar en la campaña y firmó el documento junto con mi mamá.

Todos los días ansiaba que el viernes llegara y solamente podía pensar en lo feliz que iba a hacer a una niña al recibir mi cabello; el único inconveniente era que a mí apenas me alcanzaban los 20 cm que se requerían y eso me ponía más nerviosa ya que era posible que no me dejaran donar mi cabello.

Finalmente el viernes llegó y en la última clase llamaron a las niñas que iban a donar su cabello y fuimos a un salón. En el salón estaba una mamá, que era la principal organizadora, como cinco o seis mujeres que iban a cortar el cabello de las niñas y las donadoras. Una de las mujeres me hizo una trenza y me cortó mi cabello; en ese momento me sentí muy feliz y orgullosa de mí misma por haber donado mi cabello.

Cuando vi mi trenza imaginé la sonrisa que tendrá el rostro de la niña con cáncer cuando vea su peluca hecha de mi cabello.

Estas acciones de caridad propia vienen del corazón y de la sensibilidad que la gente tiene hacia las personas necesitadas. Hoy en día muy poca gente tiene ese gran corazón para realizar este tipo de actividades y atreverse a donar algo que le pertenece para dárselo a alguien que nunca se llega a conocer; pero el propósito es hacer feliz a ese alguien que necesita algo tuyo y que al final del día termine con una hermosa sonrisa dibujada en su pequeño y delicado rostro.

Actualmente, estoy esperando a que mi cabello crezca más de 20 cm, porque quiero volver a donarlo; la espera es muy larga ya que mi cabello crece muy lento, pero aun así quiero hacer feliz a una niña más con cáncer y volver a lograr dibujar una sonrisa en su rostro.